

SOMOS MONOS CON UN PALITO
5 preguntas y 5 respuestas para evolucionar

Daniel INNERARITY

“LO DECISIVO NO ES LA INTELIGENCIA DE LAS PERSONAS SINO DE LOS SISTEMAS”

EL PROFESOR VASCO ES EL NUEVO INVITADO A ESTA SECCIÓN QUE SE ARMA DE ANÁLISIS E IDEAS PARA LUCHAR CONTRA LA CRISIS

PRESENTACIÓN PAU ARENÓS

EL TEXTO del filósofo Daniel Innerarity (Bilbao, 1959) hay que leerlo con detenimiento, apartar la madalena del café con leche, sumir el cerebro en silencio, ponerlo a salvo de la miga y el goteo. Frente a la rapacidad y delgadez del pensamiento *fast*, la gordura del *slow*.

En estas páginas han mostrado sus herramientas mentales un epigenetista (Manel Esteller), un biólogo molecular (Pere Puigdomènech) y un físico (Jorge Wagensberg), avisados para poner orden en el caos. En anteriores capítulos, cada uno escribió cinco preguntas y sus correspondientes respuestas, atendiendo una petición de la revista. ¿Puede la ciencia ayudarnos a comprender la crisis, económica y social, humana, y proponer salidas a la ciénaga y sus cocodrilos?

Innerarity aceptó el reto desde Florencia, donde da clases bajo los tejados rojos. Catedrático de filosofía social y política y direc-

tor del Instituto de Gobernanza Democrática, en San Sebastián, ha escrito libros para comprender y explicar al ciudadano. La humanidad es su tema y la política, la pólvora que humea. Entre los últimos trabajos o dianas, *Cocinar, comer, convivir*, firmado con el cocinero Andoni Luis Aduriz, y la coordinación con Serge Champeau del volumen *Internet y el futuro de la democracia*.

Un pensador heterodoxo para tiempos mestizos.

1. ¿CUÁL ES EL PRINCIPAL DESAFÍO DE LA SOCIEDAD ACTUAL?

Se podría sintetizar el carácter de la época que nos ha tocado vivir diciendo que el gran desafío de la humanidad ya no es dominar la naturaleza sino hacer avanzar juntos información y organización, configurar formas de inteligencia colectiva. Lo decisivo no es la inteligencia de las personas sino de los sistemas, es decir, de

nuestras reglas y procedimientos. Por eso es poco razonable prestar gran atención a las propiedades individuales, confiar demasiado en las virtudes de las personas o consolarse indignados frente a los vicios de autores o instituciones individuales, cuando deberíamos fijarnos fundamentalmente en la interconexión. Ahí está la clave de los problemas y también de las soluciones:





“Podemos ser colectivamente más estúpidos de lo que somos considerados individualmente”

FOTO MIKEL SAIZ

gestionar las interdependencias, organizar los bienes comunes de la humanidad, promover la inteligencia cooperativa.

2. ¿QUIERE ESTO DECIR QUE SOMOS MÁS INTELIGENTES QUE OTRAS SOCIEDADES O ÉPOCAS HISTÓRICAS ?

No deberíamos considerar que la sociedad del conocimiento es una apoteosis del

saber y olvidar que la otra cara de esta realidad es una forma de ignorancia que le es también muy propia. Si pensamos en algunos de nuestros principales problemas colectivos, como la gobernanza financiera o el cambio climático, son cuestiones que están acompañadas de una gran incertidumbre en cuanto a los riesgos y las consecuencias de nuestras decisiones, pero

también una incertidumbre normativa y de legitimidad. Las decisiones para este tipo de asuntos no pueden apoyarse en un saber indiscutible, sino en una gestión de la ignorancia justificada, racional y legítima. De hecho, nuestras principales controversias democráticas giran precisamente en torno a qué ignorancia podemos permitirnos, cómo podemos reducirla →

→ con procedimientos de previsión o qué riesgos es oportuno asumir. En cualquier caso, podemos consolarnos considerando que somos una *sociedad del desconocimiento* no tanto porque sepamos poco como porque no sabemos lo suficiente en relación con la dimensión de las empresas que hemos decidido acometer.

3. ¿CÓMO SE EXPLICAN ENTONCES NUESTROS ERRORES Y FRACASOS COLECTIVOS?

Una de las paradojas más irritantes de nuestro mundo es el hecho de vivir en una sociedad que puede ser más inteligente que sus miembros, pero en la que también podemos ser colectivamente más estúpidos de lo que somos considerados individualmente. La difusión de los errores, la oscilación entre euforia y pánico, la fragilidad de la confianza en la que se asientan nuestras relaciones... Todo esto no se arregla tanto con buenas intenciones como con sistemas de gobierno más inteligentes. La principal fuente de torpeza colectiva proviene de lo que podríamos denominar *invisibilidad de lo común*.

Muchos errores colectivos se deben a la dificultad de situar las consecuencias de la acción en su globalidad. Buena parte de las malas decisiones que están en el origen de los fracasos colectivos obedecen a una mala agregación de decisiones, que no eran más que la mera adición de preferencias individuales a corto plazo.

Los mercados, por ejemplo, son sistemas de agregación de conocimiento y preferencias y a estas alturas todos sabemos lo provechoso que suele ser este procedimiento para la coordinación de nuestras acciones, pero también conocemos sus limitaciones, sus derivaciones catastróficas y, sobre todo ahora, el fiasco que suele producirse cuando lo pensamos tan inteligente como para que sea superflua cualquier intervención reguladora.

4. ¿TIENE ESTO ALGO QUE VER CON LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA?

Pienso que la crisis actual responde a un desajuste entre la capacidad de innovación

de los mercados financieros y nuestra capacidad colectiva de configurarlos inteligentemente. Mientras que los mercados financieros han crecido espectacularmente durante las últimas tres décadas, las expectativas sociales en relación con la regulación pública de estos mercados han experimentado un avance muy pobre. La política y el derecho no solo son incapaces de contrarrestar la *desterritorialización* de los mercados mediante el desarrollo e implementación de normas vinculantes globalmente, sino que también están perdiendo competencia cognitiva para estar

a la altura de la innovación económica. No es exagerado decir, por tanto, que entre las causas de la crisis hay un fracaso cognoscitivo. Esta es la razón por la que puede afirmarse que no habrá solución verdadera a la crisis mientras los actores públicos no sean capaces de generar un saber correspondiente. En última instancia, lo que se nos plantea es llevar a cabo una gobernanza inteligente de la economía financiera, y esto exige que revisemos a fondo la función de la política en una sociedad del conocimiento de manera que gane capacidad de gobernar los acontecimientos, autoridad supervisora, comprensión de la complejidad, visión de conjunto, inteligencia sistémica, competencia estratégica y anticipación. Solo así podríamos conseguir que las quejas correctas dieran paso a las soluciones eficaces.

5. ¿HA SIDO EL EURO UN BUEN INVENTO EN ESTE SENTIDO?

La crisis del euro es el típico ejemplo de lo que termina ocurriendo cuando una innovación tecnológica (como la introducción de una moneda común) no viene acompañada por una correspondiente innovación social (en este caso, una gobernanza que equilibre lo monetario con otros criterios de carácter político o social). La unidad monetaria sin integración política supone compartir vulnerabilidades mientras que la solidaridad es insuficiente; reproduce a nivel europeo esa incongruencia que existe en el plano mundial entre la unificación de los mercados financieros y una escasa gobernanza global.

Una Europa despolitizada ha tenido que estar al borde del abismo para entender que se trata de una cuestión que no es técnica, ni siquiera meramente económica, sino de naturaleza doctrinal y política. La crisis económica ha tenido un efecto paradójico porque si, por una parte, ha revelado las divergencias entre los Estados miembros, así como las debilidades de la gobernanza económica europea, por otra, les ha hecho comprender la profundidad de su interdependencia y la necesidad de encontrar soluciones comunes. **DOM**



LA CRISIS DEL EURO ES EL TÍPICO EJEMPLO DE LO QUE TERMINA OCURRIENDO CUANDO UNA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA NO VIENE ACOMPAÑADA POR LA CORRESPONDIENTE INNOVACIÓN SOCIAL

